

en el reino de los cielos," y cuando esto hubiereis hecho, es decir, cuando humildemente busqueis la verdad, meditaad mi doctrina sin prevencion.

Remontad vuestro espíritu á las causas para que de allí podais deducir los efectos. Buscad al Ser Criador como el infinito perfecto, y ved si de la perfeccion infinita puede haber tomado origen el mal eterno que afirmais existe para castigo del pecador.

¿Creéis que en Dios existe la bondad infinita cuando sus criaturas estan entregadas á un sufrimiento sin fin? Si tal cosa creéis sabed que es porque el amor os es del todo desconocido, y llorad, sí llorad, porque miéntras estéis en este estado, vuestro espíritu no podrá recibir mis palabras amorosas que son las de una madre.

¡Oh, no cerreis vuestros ojos ni ensordezcáis, oíd y ved! ¿Creéis que la humanidad es todavía un niño á quien se trata de corregir en su tierna edad por el temor? Si tal es vuestra creencia os engañais, porque esta, por la ley de progreso, ha llegado ya á su virilidad, y cuando en esta edad se trata de atemorizarla se ríe de la candidez de los que tal cosa pretenden todavía.

Por lo tanto, no hay mas que mostrar la verdad desnuda, la cual es, que se debe obrar el bien por amor al bien mismo.

Todavía es tiempo, hijos míos, Procurad hacer ménos cruel el cataclismo social que sin duda ninguna se prepara. Teneis todavía un gran dominio sobre las conciencias; haced á un lado las prácticas de pura fórmula: procurad infundir el amor en el corazon de los hombres: enseñadles á que se amen mutuamente como si fueran un solo ser, inculcadles el amor á la verdad y á rendir culto á Dios en espíritu, y adorarle como el infinito amor.

MARIA, madre del CRISTO, y madre adoptiva de la humanidad terrestre.

LIBRO II.

I.

Para que la semilla de mi doctrina fructifique preciso es que sea sembrada en un espíritu limpio.

Esto no es decir que se necesite que sea puro, pues en este caso nada que no conociera le mostrarían mis enseñanzas, si he dicho limpio es para hacer comprender que estos deben ser sus deseos y que es indispensable se despoje de toda preocupacion y con especialidad de aquellas que han hechado profundas raíces en su ser.

Con este fin procuro extirpar todos aquellos errores de secta que no sirviendo sino para entiviar el sentimiento han tomado el carácter de esenciales y precisos, y que por la forma material que representan matan el espíritu religioso.

Mi doctrina es solo la interpretacion clara y terminante de las enseñanzas de Cristo, y si algo nuevo parece encontrarse en ella, es porque se hace necesario el conocimiento de mayor verdad para la buena inteligencia del Evangelio.

Ademas, es necesario tambien purgarlo de algunos absurdos que le ha mezclado el hombre al dar su interpretacion.

* *
*

Juan, el Bautista, fué el precursor del Mesías para preparar el espíritu de aquellos que debian recibir el Evangelio, que significa **la buena nueva**, y así como Cristo fué precedido por los profetas, mi doctrina lo ha sido tambien por otros espíritus que han abierto nuevamente el camino de la comunicacion espiritual, y viene como precursora del Espíritu de verdad.

Pero su verdadero precursor es Cristo, y como dicho espíritu no puede descender sino á aquellos que están poseidos del amor á la verdad y al bien, y por consiguiente al Padre Celestial, como lo estaba el Salvador, de aquí que al Espíritu de Verdad le preceda la ley de amor que se desprende de mis enseñanzas.

Estas son las tiernas flores de mi alma. Aceptadlas, pues lo repito, vengo como madre adoptiva, cuya maternidad me fué encomendada por mi amado hijo; cuando simbolizó la humanidad terrestre en la persona de Juan el Evangelista.

He dicho que para que pueda fructificar la semilla de mi doctrina no es necesario la pureza del espíritu sino el deseo de alcanzarla; pero entiéndase bien, que este deseo sea vivo y ardiente para que los resultados sean inmediatos.

El bautismo establecido por Cristo no es mas que el deseo vehemente de poseer su amor. Por eso el Evangelio dice que Juan bautizaba en agua y Cristo en espíritu y en fuego, porque comunicaba en los corazones la divina llama sin la cual no es posible recibir el Espíritu de Verdad.

Juan aplicaba el bautismo en agua como señal de peni-

tencia, es decir, como una manifestacion de que aquellos que lo recibian estaban arrepentidos de sus faltas.

Los apóstoles tambien administraban el bautismo en agua; pero su significacion ya era distinta, pues solo se apreciaba como un signo exterior para confirmar que los que acudían á él lo habían ántes recibido en espíritu por su deseo.

La misma aplicacion del agua quiere aún hoy la Iglesia Romana que sea un verdarero bautismo; mas esto es uno de tantos errores que es necesario extirpar de raíz, pues es causa de las muchas preocupaciones, que como plantas parásitas debilitan el espíritu de los llamados cristianos.

Como he dicho anteriormente; un error trae tras sí otros muchos.

Los Romanistas despues de interpretar de una manera falsa la redencion, no pudieron ménos de caer en gravísimos errores, lo que prueba, que ni el espíritu de amor que poseía Cristo, ni el Espíritu de Verdad, ha estado con la Iglesia desde que se titula Romana.

Roma afirma que la humanidad quedó redimida con la sangre del Hijo de Dios consustancial al Padre, ó lo que es igual, con la muerte del mismo Dios, puesto que la esencia es una.

Dios, que no previó el poder de Luzbel convertido en Lucifer, no encuentra otro medio que hacerse hombre para morir en satisfaccion de sí mismo, y arrancar del poder del demonio algunos seres humanos, pues ni siquiera consiente Roma que sea toda la humanidad.

¡Véase que modo de raciocinar tan absurdo y herético de los que se adjudican el título de representantes de Cristo!

¡Qué manera tan ignorante de interpretar la redencion!

Si me valgo de la palabra ignorante para combatir este error, no es con la intencion de ofender con dicha palabra,

sino porque la ignorancia es la única que en este caso les disculpa.

No obstante, ella es también la que á su vez les acusa, puesto que cuando esto hicieron, alejaron de ellos al Espíritu de Verdad, porque se separaron del amor abandonando voluntariamente el espíritu de Cristo.

He aquí la causa de la falsa interpretación. No poseyendo ya el amor, ni estando con ellos el Espíritu de Verdad, no tuvieron ninguna idea de lo que constituye en Dios el Ser inmutable é infinito en perfecciones.

Por eso le imponen á un Dios la muerte, sin advertir que con esto lo declaran mutable, sucediendo lo mismo cuando lo creen ofendido por la culpa del pecador; y lo tachan de injusto al sostener que la muerte del inocente debe servir para satisfacer las faltas del culpable.

Este principio del dogma de la encarnación del Hijo de Dios—que según afirman se efectuó por obra del Espíritu Santo—es esencialmente ateo; pues le niegan á Dios la sabiduría infinita en la creación de los ángeles caídos, si suponen que no la tenía prevista, ó si creen que lo sabía, le niegan su bondad.

¡Hasta cuándo, clero Romano, se ha de prolongar vuestra seguridad! ¿Cuándo quereis tener el deseo de amor para que el Espíritu de Verdad descienda á vosotros y os arranque la venda que, con el nombre de misterio, os habeis impuesto voluntariamente, y no conformes con tenerla vosotros, la imponeis á los demás con el nombre de fé católica? ¿Cómo es posible sembrar el amor donde lo esterilizan los abrojos de la ignorancia voluntaria?

En el estado que guarda vuestro espíritu solo puede realizar esto la ley de progreso indefinido, el que hace que las doctrinas purificadoras vengan á ocupar un lugar en el

corazón de los hombres, cuando el fuego del sufrimiento consume los mencionados abrojos de la ignorancia.

El falso modo de interpretar la redención, según lo acabo de manifestar, es la causa de los errores en que ha caído la Iglesia Romana.

La redención de la humanidad, efectuada por el Cristo, estriba en la práctica de sus enseñanzas, cuya doctrina, y no Jesús, es el Verbo de Dios descendiendo á los hombres por boca de su Enviado.

Ninguna comprobación mejor de esta verdad que el Evangelio.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” S. Juan C. I. v. I.

“Este era en el principio con Dios.” S. Juan C. I. v. 2.

“Todas las cosas fueron hechas por El, y nada de lo que se hizo fué hecho sin El.” S. Juan C. I. v. 3.

“En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” S. Juan. C. I. v. 4.

“Y la luz en las tinieblas resplandecía, mas las tinieblas no la comprendieron.” S. Juan C. I. v. 5.

—Aquí se expresa claramente que la verdad divina—á la que Juan llama luz—desciende á los hombres por la emanación de Dios; pero que estos no la reciben, porque abismados en las tinieblas del error, por su voluntaria ignorancia, les falta el deseo para asimilársela.

“A lo suyo vino y los suyos no le recibieron.” S. Juan. C. I. v. II.

—Aquí se manifiesta la necesidad de la redención por el Verbo, la palabra fuera de Dios, por no querer los hombres recibir directamente la emanación de verdad.

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, vimos la gloria de El, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” S. Juan c. I. v. 14.

“A Dios nadie le vió jamás: El hijo Unigénito que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado.” S. Juan C. I. v. 18.
—Aquí se le dá á Cristo el nombre de Unigénito por antonomasia.

Ahora oigamos la palabra del Cristo, pues esta nos manifiesta su verdadera naturaleza.

“Muchas cosas tengo que deciros de vosotros, y que juzgar. Mas el que me envió es verdadero y yo lo que ví de él eso hablo en el mundo S. Juan. C. VIII. v. 26.

“Porque descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad de aquel que me envió.” S. Juan C. VI. v. 38.

“Porque yo de Dios salí y vine y no de mí mismo, mas él me envió.” S. Juan C. VIII. v. 43.

“Lo que me dió mi Padre es sobre todas las cosas, y nadie lo puede arrebatarse de la mano de mi Padre.” S. Juan C. X. v. 29.

“Lo que el Padre dió á Cristo es su amor. Por eso dice:

“Yo y el Padre somos una misma cosa.” (por el amor) S. Juan. C. X. v. 30.

“Si no hago las cosas de mi Padre no me creais.” S. Juan C. X. v. 13.

“Mas si las hago aunque á mí no me querais creer, creed las obras para que conozcáis, y creais que el Padre está en mí y yo en el Padre.” S. Juan. C. X. v. 38.

—Mas tarde dirijiéndose á sus discipulos, dice:

“Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he dado.” S. Juan C. XV. v. 3.

“Estad en mí y yo en vosotros; como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto sino estuviera en la vid; así ni vosotros, sino estuviarais en mí.” S. Juan. C. XV. v. 4.

“Como el Padre me amó así tambien yo os he amado; perseverad en mi amor.” S. Juan C. XV. v. 9.

“Si guardais mis mandamientos perseverareis en mi amor,

así como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.” S. Juan C. XV. v. 10.

“Este es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros como yo os amé.” S. Juan C. XV. v. 12.

“Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos.” S. Juan C. XV. v. 13.

“Aún tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.” S. Juan C. XVI. v. 12.

“Mas cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, os enseñará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo; hablará de todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.” S. Juan. C. XVI. v. 13.

“El me glorificará: porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.” S. Juan. C. XVI. v. 14.

“Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son. Por eso os digo: que de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.” S. Juan. C. XVI. v. 15.

—Oigamos al Espíritu de Verdad.

La verdad procede del amor del Padre Dios y del Hijo hombre: y la verdad engendra el Verbo fuera de Dios.

Todo lo que está fuera de Dios viene de Dios, pero no es Dios.

El Universo viene de Dios por la accion de su Verbo, la palabra, y el Verbo viene de Dios por emanacion de amor, como si dijera, sale de Dios por amor á la criatura, y esta la recibe por un acto de amor al Criador.

El Verbo en Dios es Dios mismo, por eso es desde el principio y viene de sí mismo.

El Verbo en Cristo es recibido por emanacion de amor mútuo, es engendrado por el Espíritu de Verdad que procede del Padre Dios y del hijo hombre, Jesucristo.

Por eso dice Cristo que no viene de sí mismo, y queda plenamente demostrado que no es Dios.

Cuando Cristo dice: “Yo y el Padre somos una misma cosa,” da á entender que su amor no reconoce mas origen que el amor del Padre, puesto que el amor fuera de Dios no es mas que la refraccion del amor infinito del Criador.

Por esto es que dice despues á sus discípulos: Estad en mí, es decir poseed mi amor, porque así como el Padre me amó, así tambien yo os he amado, esto es, así como el Espíritu de Dios es todo amor, así lo es el mio, y si guardareis mi mandamiento de amaros los unos á los otros sereis una misma cosa conmigo y con el Padre, porque nos unirá el mismo amor.

La verdad no puede dar testimonio de si misma sin el Verbo: por eso dice Cristo que de lo suyo tomará para anunciáoslo.

Lo que precede manifiesta de una manera irrefutable que la Iglesia Romana se engaña al afirmar que en Cristo está unida la naturaleza divina con la humana.

Este error queda de manifiesto con las mismas palabras de Cristo, y ademas en varios puntos de mi doctrina se hace ver tambien que son muchos los que se engañan creyendo que puede ser Dios lo que está fuera de su Ser, cuando no es sino su creacion ó la emanacion del Infinito.

Lo grave de este error está no en que se divinice á Cristo, sino en creer que él fué la víctima expiatoria para el pecado de la humanidad, pues de aquí nacen la mayor parte de los abusos de casi todos los que se titulan cristianos.

Tambien se deriva de esta falsa creencia la aplicacion por gracia y no por justicia de los méritos de Cristo, concediendolos á los que reciben ó practican ciertas fórmulas llamadas sacramentos, por lo que, no deteniéndose aquí los Romanos, llevan el abuso hasta lo ináudito con las bulas de indulgencia, siendo esta la causa de la formacion de sectas y que se excluyan las unas á las otras.

¿No veis ó no habeis querido ver que el Evangelio es todo un código de tolerancia y perdon, y que solo al amor tienden cuantas enseñanzas encierra? ¿No os dice la conciencia que si esto no se ha presentado á vuestra razon sois en este caso de los que tienen ojos y no ven?

¿Creeis que si los sacramentos fueran de la importancia

que les dais en la aplicacion de la fórmula exterior, que es lo que esencialmente los constituye para los Romanistas, no hubiera Cristo recomendado muy particularmente su práctica? ¿No os dice el propio criterio que si fueran indispensables los hubiera colocado en primer término agregándolos á su mandamiento de amar á Dios y al prójimo?

Decidme: ¿en qué parte del Evangelio—esceptuando el bautismo y la confirmacion—se recomienda ningun sacramento? Y aun esta recomendacion del Evangelio, ¿la habeis siquiera comprendido?

Los hechos dicen que no. Vuestro bautismo—segun afirmáis—es la aplicacion de los méritos de Cristo, en cuyo acto descende el Espíritu Santo sobre aquellos que lo reciben; pero seguramente la tercera persona de la Trinidad no acude á vuestro llamamiento ó se resiste á entrar en el cuerpo de los recién bautizados, puesto que hay la necesidad de llamarlo de nuevo en la confirmacion.

¿Por qué una gran multitud de seres apesar de haber recibido la gracia del Santo Espíritu y los méritos de Jesucristo, se quedan en un estado idéntico á muchísimos otros que no han conocido las ceremonias de bautismo y confirmacion?

Si vosotros no lo decis, lo diré yo. Esta identidad es porque la aplicacion de agua y de óleo al exterior, es decir, al cuerpo, es nula y de ningun valor, pues no es la fórmula la que constituye un don del Espíritu de Verdad, sino la conviccion del que la recibe.

Voy á explicarme: El bautismo del Cristo, como ya lo he dicho, es su amor, esto es, son cristianos aquellos que aman su espíritu; pero debo advertir que no basta una simple manifestacion, sino que debe ser el deseo ardiente de

poseer un amor igual al suyo, para que este haga proceder al Espíritu de Verdad.

Cristo amaba á los hombres como hijos del Padre Celestial, á quien adoraba en espíritu, y sabed que á Dios no se le ama en verdad si no se tiene amor á la humanidad toda, como hija de su infinito amor.

Aplicad este bautismo considerándolo indispensable para conseguir la felicidad eterna, pues podeis estar seguros que el que no lo reciba, no logrará la dicha de conocer el reino de Dios, que es la paz que procede del amor mútuo.

Bautizad, si os place, con agua; pero sabiendo ya que el único y verdadero es el deseo de amor, por lo que se llama bautismo de fuego.

Cuando esteis cerciorados de que el amor que acabo de exponer, empieza á manifestarse en aquellos que lo han deseado, podeis decir sin temor de equivocaros, que ellos están confirmados en la fé de Cristo, la cual consiste, en creer firmemente que el amor del Criador es infinito y que descendiendo á la criatura, y que por lo infinito del mismo amor eternamente esta se eleva hácia el ser Absoluto.

II.

El conocimiento exacto de la naturaleza de Cristo, se hace preciso, porque la mala inteligencia de esta verdad puede ser causa de muchos y muy perjudiciales errores.

El sentido extraviado que se dió al modo de efectuarse la redencion, fué la causa primera de que la parte esencial del Evangelio haya sido vista y tratada como punto secundario, y que muchas veces algunos espíritus exaltados

hayan pretendido conducir las prácticas del catolicismo á un punto de exagerado misticismo.

El Evangelio, por su estilo parabólico, se presta para que se puedan hacer interpretaciones, tanto para apoyar en algunos de sus textos la divinidad de Cristo, como para combatirla en otras.

Esto es lo que en el trascurso de diez y ocho siglos ha dado lugar á multitud de largas é inútiles discusiones, siendo tambien un motivo de las continuas divisiones que han tenido los que han querido **dogmatizar**.

Los dogmistas han puesto mas interes en convertir á Cristo en víctima divina, que en considerar sus enseñanzas como el producto de la emanacion del Verbo de Dios, la que recibida por el Mesias, forma en su ser—si me es dado expresarme así,—una segunda naturaleza.

Entregada la humanidad á los vicios por la falta de conocimiento de la verdad y del bien, necesita hoy mas que nunca la enseñanza, con toda claridad, de la doctrina de Jesus, para que la luz que ella derrama la aparte de las tinieblas del error, y la arranque de la ignorancia, principio único que puede oponerse á Dios, sabiduría infinita.

Lo he dicho varias veces: el mal es solo falta de bien; y como no se puede amar el bien si no se sabe en qué estriba, de aquí que la humanidad deja de seguir por ignorancia el camino del progreso por el amor, que es la senda única que conduce al Bien Sumo.

La personalidad que se le da al Demonio no tiene mas origen que la misma ignorancia humana. Tanto es así, que si quereis podeis decir que los espíritus de algunos hombres atrasados, y por consiguiente ignorantes y empeñados en apartarse del bien y de la verdad, en cuanto lo permite su albedrío; son los ministros del error, á los cuales pueden